

DERECHAS LATINOAMERICANAS Y VIOLENCIA EN EL SIGLO XX

EDICIÓN A CARGO DE:
MAGDALENA BROQUETAS

Introducción

MAGDALENA BROQUETAS
Universidad de la República

En la última década se consolidó un campo académico de estudios sobre las derechas latinoamericanas en el que convergen historiadores, sociólogos, politólogos, antropólogos y otros científicos sociales nucleados fundamentalmente en torno a discusiones metodológicas y conceptuales. El interés por un objeto de estudio hasta entonces más repudiado que analizado se inscribe en una tendencia de mayor alcance, constatable en varias partes del mundo y asociada con el (re)surgimiento de expresiones populistas, neoliberales y extremistas que plantean desafíos para su comprensión académica y política. En el caso latinoamericano, el corpus de publicaciones, proyectos de investigación y ámbitos de divulgación sobre las derechas se fue engrosando a partir de la primera década del siglo XXI, coincidiendo en varios países con el final de una profunda crisis económica y la conformación de gobiernos de centro-izquierda. En la actualidad asistimos al final del ciclo de gobiernos progresistas y al ascenso de nuevas derechas, que se identifican con un discurso “posideológico,” que elogia el emprendedurismo y el liderazgo de tipo empresarial, a la vez que cuestiona algunos de los avances alcanzados en materia de derechos (como el matrimonio entre personas del mismo sexo, educación y salud sexual y reproductiva, reivindicaciones de género, etc.).¹

Concebido como un ámbito de producción e intercambio de experiencias estructurado a partir del empleo consensuado de una categoría analítica, el estudio de las derechas no conforma un campo temático cerrado sino, muy por el contrario, está en diálogo permanente con otras áreas y agendas de inves-

magdalena.broquetas@gmail.com

tigación de las humanidades y ciencias sociales.² El análisis histórico a partir del uso de la categoría “derecha” ofrece potencialidades y plantea desafíos para aprehender y explicar el devenir de los procesos políticos del mundo contemporáneo. En primer lugar, puede afirmarse que se trata de una categoría iluminadora e inclusiva. La mayoría de las investigaciones desarrolladas bajo esta perspectiva podrían inscribirse en simultáneo en otros campos de estudio o áreas temáticas afines, como los que se interesan por las experiencias autoritarias y las dictaduras, la historia política en múltiples vertientes o bien estudios específicos sobre familias ideológicas como los fascismos, los nacionalismos o el liberalismo, por nombrar algunos de los más frecuentes. Sin embargo, la observación desde este otro ángulo ha contribuido a acercar y poner en común investigaciones que solían transitar caminos paralelos, redundando en explicaciones novedosas sobre fenómenos políticos y sociales soslayados o estudiados desde perspectivas diferentes.³

La confluencia de investigadores de procedencia diversa en el espacio de debate y divulgación de trabajos sobre las derechas ha sido también un aliciente para el desarrollo de miradas comparativas y superadoras de los marcos de análisis nacionales. Varias investigaciones se han preocupado por rastrear las conexiones entre sujetos y organizaciones de derecha con la finalidad de dar cuenta de los procesos de circulación, adopción y adaptación de ideas a escala global.⁴ Más recientemente, han proliferado estudios dedicados a identificar estos procesos de transferencias y vínculos a escala continental o regional, iluminando la centralidad de las relaciones entre los países del hemisferio Sur. Investigaciones en esta línea han evidenciado conexiones mucho más densas de las que se conocían entre actores políticos sudamericanos, varios de ellos con horizontes y proyectos supranacionales.⁵

Aunque diversa en sus metodologías y centros de interés, la producción historiográfica contemporánea que circula en este campo comparte algunas definiciones metodológicas en torno al tema.⁶ En primer lugar, se reconoce el carácter plural de los grupos y sujetos de derecha, identificados con creencias, valores e imaginarios muy diversos, que en ocasiones no tienen más elementos en común que los adversarios compartidos. La renovación historiográfica que tuvo lugar en los últimos años se caracteriza por haber ampliado considerablemente el universo de actores sociales a considerar. Sin desdeñar los estudios sobre élites, clases altas, intelectuales y líderes políticos, el interés se ha extendido hacia, entre otros, los militantes, los sectores populares, las mujeres, los agentes estatales y los movimientos sociales. A temas que ya cuentan con una tradición de estudio más asentada, como los que examinan derechas partidarias o movimientos más estructurados, se ha sumado la preocupación por manifestaciones que escapan

a lo doctrinario, planteándose incluso la pregunta sobre si es posible considerar actitudes sociales de derecha.

Asimismo, se enfatiza el carácter histórico de los grupos y sujetos estudiados, ya sea para evitar descripciones demasiado esencialistas como para alentar investigaciones con base empírica que posibiliten acercamientos más certeros a actores políticos, con frecuencia caracterizados por su pragmatismo y capacidad para modificar hábitos y prácticas en función de sus diagnósticos y marcos de alianzas. Cabe señalar que, a diferencia de las autopercepciones de las izquierdas, estas investigaciones se enfrentan a sujetos y grupos sociales que no suelen identificarse con el término que se les adjudica desde el análisis. Incluso, muchos de ellos refutan la existencia del continuo derecha-izquierda o niegan que puedan establecerse grandes diferencias entre ambas.

Otro de los recaudos a tener en cuenta es el carácter relacional de los grupos y sujetos estudiados. En las distintas coyunturas históricas, los partidos, movimientos, líderes y militantes de la derecha dieron contenido a sus discursos y elaboraron estrategias de acción en función de percepciones y representaciones del lugar (real o sobredimensionado) ocupado por los actores de la izquierda y del centro político. En este sentido, el desafío radica en captar sus definiciones y prácticas como parte del debate con, y de las batallas contra, las izquierdas y otras tradiciones políticas. Este aspecto refuerza el hecho de que estos estudios no se conciban como historias encapsuladas, sino en tanto perspectivas más amplias que enriquecen nuestro conocimiento general de historia política contemporánea.

Bajo estos parámetros, la renovada historiografía de las derechas se nutre de investigaciones basadas en fuentes primarias, preocupadas por acercarse con metodología histórica a individuos y organizaciones específicos y por reconstruir sus dinámicas relacionales y los ámbitos en que desplegaron su actividad. La expansión del universo temático y de los asuntos a considerar motivó la búsqueda de documentación de procedencia variada, que permita interpretar la multiplicidad de dimensiones que toman en cuenta los análisis retrospectivos. Sin embargo, la localización y el acceso a las fuentes no siempre ha resultado exitosa, puesto que a las dificultades burocráticas para acceder a algunos repositorios documentales de vital importancia—como los que ofrecen información sobre las responsabilidades y lógicas de represión estatal y paraestatal—se suma el hecho de que las derechas han cultivado la memoria mucho menos que sus adversarios políticos.

Este número temático contiene cinco artículos representativos de esta renovación historiográfica, que analizan desde distintas perspectivas los vínculos entre derechas y violencia política a lo largo del siglo XX, aunque todos ellos

ofrecen interpretaciones que desbordan este nexo y enriquecen la comprensión de un universo social heterogéneo y complejo.

La mirada desde la(s) violencias(s) resulta apropiada para cuestionar la caracterización de los actores de derecha en términos estrictamente ideológicos. Un posible abordaje en este sentido es el que observa la disposición de las distintas vertientes ideológicas en relación al empleo de la violencia, estableciendo una separación entre derechas moderadas y radicales. En esa clave, la derecha moderada suele rechazar públicamente el uso de la violencia y asociarla con los extremismos de distinto signo. Conservadora en lo que refiere a la defensa del orden establecido, esta familia ideológica se muestra partidaria de enfrentar la protesta social y la disidencia política mediante la aprobación de leyes restrictivas de derechos y libertades o la adopción reiterada de disposiciones previstas para situaciones excepcionales. A la dimensión legal se suman otras modalidades, como la violencia simbólica—reconocible en el fomento de las delaciones o la estigmatización de grupos sociales—y la violencia discursiva. Sobre esta base se caracteriza la violencia de la derecha moderada como “reactiva,” en defensa del *status quo*. Por el contrario, la violencia sería por sí misma un rasgo constitutivo de la extrema derecha, reconocible en el discurso y en una activa militancia centrada en la erradicación de enemigos políticos y sociales. Así pues, se destaca su carácter antisistémico, el impulso de proyectos radicales de cambio social y la impronta “restauradora” o “regeneradora” de la violencia de los extremistas.

Sin embargo, esta tipología de las modalidades y justificaciones en el empleo de la violencia se revela insuficiente para comprender procesos históricos en los que las derechas han tenido especial protagonismo, como los períodos de crisis políticas, autoritarismos o dictaduras. Las dicotomías “moderado/radical,” “conservador/extremista” o “violencia reactiva/violencia restauradora” reflejan (auto)percepciones, definiciones doctrinarias y aspectos del orden de las identidades políticas compartidas. No obstante lo cual, estas definiciones antagónicas no necesariamente traducen la complejidad de las decisiones e (inter) acciones de los individuos y grupos sociales. Como bien ha advertido Sandra McGee Deutsch, una constante histórica nos recuerda que en coyunturas de crisis la tendencia moderada tiende a acercarse a la tendencia extremista. Este movimiento es frecuente en períodos de fuerte temor por parte de las clases dominantes ante lo que perciben como una inminente pérdida de privilegios o poder político y explica que portavoces de la derecha moderada adopten contenidos discursivos de la derecha radical y pasen a tolerar o directamente incitar la violencia contrarrevolucionaria.⁷

Es, por lo tanto, en el campo de la violencia dónde convergen y se acercan estas derechas multiformes, procedentes de culturas políticas muy disímiles,

y establecen alianzas y acuerdos transitorios. Por esta razón, un enfoque que, en lugar de compartimentar, parta del supuesto de la transversalidad de la violencia derechista, puede proporcionar nuevas claves e indicios para entender fenómenos políticos que no se agotan en definiciones doctrinarias. El conjunto de artículos que compone este número monográfico examina con perspectiva histórica justificaciones, modalidades y escalas de la violencia, contemplando aspectos simbólicos, identitarios y programáticos, así como sus manifestaciones públicas y encubiertas.

El artículo de Verónica Valdivia propone una mirada al vínculo que las derechas chilenas mantuvieron en relación a la violencia en el siglo XX. Mediante un ejercicio de revisión historiográfica—que supone repensar su propia y vasta producción sobre el tema—Valdivia discute la existencia de una separación drástica entre derechas moderadas y radicales. A través de un recorrido panorámico por los métodos y las prácticas de organizaciones y partidos en diversas coyunturas del siglo XX, la autora concluye en que la diferencia entre estas familias ideológicas no radicó en la intensidad ni en la propensión al empleo de la violencia política. Según Valdivia ambas vertientes se distinguieron en los sentidos que cada una atribuyó al ejercicio de la violencia política en contextos determinados y en función de intereses y aspiraciones diversos. Desde esta óptica, se matiza la oposición entre violencia estatal legal y violencia terrorista, postulada en términos ideológicos, y se enfoca en el amplio repertorio de prácticas que la derecha moderada adoptó en momentos de temor ante la pérdida del control institucional.

El texto de Olga Echeverría supone un aporte que es novedoso en al menos dos direcciones: el estudio desde la historia de las Doctrinas de la Seguridad Nacional (que hasta la fecha ha concitado mayor atención desde otras disciplinas) y la ampliación de los sujetos estudiados en el campo de la historia intelectual a través de la consideración de militares que elaboraron conocimiento original o adecuaron teorías de circulación global. Centrado en la contribución del General Osiris Villegas a la incorporación del concepto de “guerra antisubversiva” para el caso argentino, el artículo refuerza la pertinencia de localizar e interpretar las fuentes en las que abrevó la formación castrense durante el período de la Guerra Fría. Los manuales de estudio producidos desde mediados de la década de 1950, en los que se militarizaba la política y se anudaban las nociones de “seguridad interna” y “desarrollo,” sirvieron para justificar prácticas de extrema violencia que apuntaban al aniquilamiento de la disidencia política, social y cultural. En Argentina, como en otros escenarios nacionales, la representación del “enemigo interno” postulado por este corpus de ideas se nutrió de tradiciones intelectuales pre-existentes, fuertemente arraigadas desde las primeras décadas del siglo XX y fue incorporada por las Fuerzas Armadas mediante estadías en

academias y otros espacios de entrenamiento y una activa participación en redes transnacionales que proporcionaron contactos, agentes y acceso a bibliografía.

La teorización y la práctica de la violencia contrarrevolucionaria es también objeto de estudio de Luis Herrán Ávila en un artículo dedicado a rediscutir el papel político de la organización La Ciudad Católica, sección argentina de su homónima francesa. Fundada en 1959 como parte de una red transnacional de clérigos y laicos católicos integristas procedentes de Europa y América, la filial argentina congregó a una serie de grupos e individuos que, desde varios ámbitos, promovieron la formación de cuadros capaces de recristianizar la sociedad. A partir de los tempranos años sesenta la organización impulsó la realización de actos y jornadas internacionales, al tiempo que desplegó con éxito una variada gama de medios para la acción militante, entre los que figuraban publicaciones, medios masivos de comunicación y el tendido de extensas redes sociales. Fue, en este sentido, un agente dinamizador de movimientos contrarrevolucionarios en varios puntos del Cono Sur latinoamericano. Herrán analiza en particular el contenido de la publicación periódica *Verbo*, una revista crucial para la traducción y circulación de textos que difundían el pensamiento del intelectual católico francés Jean Ousset. Asimismo, *Verbo* fue una efectiva tribuna para enfrentar al llamado “catolicismo progresista,” que proliferó en América Latina después del Concilio Vaticano II, legitimando en términos teológicos el uso de la violencia antisubversiva en el campo político, cultural y educacional. Este historiador sostiene que, al margen de su representatividad en términos cuantitativos, La Ciudad Católica y sus cruzados de la guerra contrarrevolucionaria deben ser estudiados como actores centrales de la violencia terrorista de las derechas.

La Guerra Fría también propició la creación de foros globales en los que se dieron cita actores de derecha muy diversos, procedentes de varios continentes, reunidos en torno a un anticomunismo compartido, que se expresó en frecuentes intercambios sobre métodos represivos y planes preventivos ante lo que se percibía como una penetración comunista a nivel planetario. La entidad de mayor importancia, por su alcance transnacional, fue la Liga Anticomunista Mundial, cuyo ámbito de acción se extendió hacia América del Sur y Central a raíz de cambios geopolíticos que tuvieron lugar en los inicios de la década de 1970. En un artículo que plantea un sugerente ensayo de historia global, Ignacio Araujo y Ernesto Bohoslavsky examinan los motivos que explican los fuertes lazos de Paraguay con la República China—reconocibles en otros términos en la actualidad—y los beneficios que reportaron estos vínculos para ambos gobiernos. Como bien recuerdan los autores, los vínculos entre anti-comunistas americanos y asiáticos databan de las primeras redes tendidas en los años cincuenta, aunque fue recién dos décadas más tarde, en un contexto de gobiernos dictatoriales en el Cono Sur americano, cuando la colaboración

se estrechó significativamente y contribuyó a generar consensos continentales y a legitimar los métodos de la “guerra contrarrevolucionaria.” Se estudia en particular uno de los congresos de la Liga, que tuvo lugar en 1979 en la ciudad de Asunción (Paraguay), con el beneplácito del dictador Alfredo Stroessner y el apoyo económico de empresarios paraguayos. El texto de Araújo y Bohoslavsky abre una ventana a numerosos aspectos que complejizan el estudio de la Guerra Fría, como las batallas al interior del mundo católico, los celos que despertó en sectores de la extrema derecha el gobierno de Jimmy Carter y la variedad de sujetos involucrados en la violencia de los Estados dictatoriales.

Noehmí Orozco propone una mirada original para el estudio de la Unión Nacional Sinarquista, un importante movimiento nacionalista católico mexicano fundado en la segunda mitad de los años treinta. Su texto está dedicado a la construcción de un martirologio en torno a la figura de Teresa Bustos, militante obrera, asesinada en 1939 cuando participaba de un cortejo fúnebre de miembros de la organización. La autora desconstruye el complejo proceso que posibilitó la idealización de una mujer como símbolo de valentía y sacrificio en un movimiento patriarcal con férreas definiciones respecto de la división de los roles de género. Orozco recrea el ideal de un modelo de mujer dedicado a la educación religiosa desde el hogar y el cuidado de los heridos, cuyas virtudes la equiparaban a una madre espartana, dispuesta a motivar a los hombres a la lucha, incluso si esto suponía morir por la causa. Esta caracterización ofrece elementos para comparar modelos de género en movimientos de extrema derecha, como el integralismo en Brasil y otras expresiones filo-fascistas, en los que la violencia es parte constitutiva de su programa de acción. La comparación también puede extenderse en otras direcciones, menos deseadas por las cúpulas dirigentes de este tipo de movimientos, puesto que la historiadora afirma que la militancia en el sinarquismo significó para muchas mujeres de clase baja la inauguración de un espacio de participación política y una ampliación de campo de acción novedosos.

En conjunto, los cinco artículos ofrecen un panorama representativo de una variedad de actores sociales de derecha que, en el transcurso del siglo XX, ejercieron y justificaron la violencia política desde ideologías, sensibilidades y adscripciones partidarias o institucionales muy variadas. Nacionalistas, católicos, militares, liberales y conservadores promovieron y toleraron usos de la violencia estrechamente ligados a los modelos políticos y las formas de organización social que defendían. La suma de enfoques y temas de análisis revela una multiplicidad de modalidades en el ejercicio de la violencia de las derechas. Sea ésta legal, clandestina, física, o discursiva, para comprender cabalmente las formas y la intensidad que caracterizaron los usos de la violencia deben localizarse y sistematizarse fuentes de procedencia diversa. En este caso

se presentan resultados de investigaciones originales basadas en publicaciones periódicas, prensa, libros, revistas militares, manuales de formación castrense, testimonios y documentación de los servicios de inteligencia.

Los textos, que observan a grupos que incidieron en decisiones de Estado, llaman la atención sobre los contextos de emergencia de la violencia paraestatal y la aplicación masiva de la tortura. No obstante, los trabajos aquí reunidos demuestran que los cruces analíticos entre derechas y violencia no se agotan en el estudio de las fuerzas de seguridad y las modalidades represivas. Por el contrario, inauguran una línea de trabajo que incluye a otros actores centrales en investigaciones que sigan estos rumbos, entre los que figuran políticos, intelectuales, periodistas, publicistas y militantes de base, entre otros.

Los textos conforman una miscelánea hilvanada a partir de algunos puntos de partida en común. Cuestionan las afirmaciones acerca de teorías y prácticas importadas y se preocupan por identificar tradiciones y redes de sociabilidad pre-existentes, lo cual explicaría la eficaz apropiación de corrientes de ideas y el rápido desarrollo de nuevas prácticas. Desconstruyen y ensanchan cronológicamente la noción de “enemigo interno,” demostrando su plena vigencia en períodos democráticos. En todos los casos analizados se reconoce un heterogéneo universo de sujetos contra los que se consideró lícito ejercer la violencia: marxistas e izquierdistas en general, trabajadores sindicalizados, juventudes políticamente activas, grupos que adhirieron a expresiones contraculturales o disidentes sexuales fueron perseguidos en determinadas coyunturas en nombre del anticomunismo, que sirvió como aglutinante a derechas de diferentes matrices político-ideológicas.

Notas

1. Véase un panorama en: Sebastião Velasco e Cruz, André Kaysel, Gustavo Codas (orgs.), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2015); Juan P. Luna y Cristobal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014). Sobre el liderazgo empresarial y la figura del emprendedurismo, véase: Patricia Vargas y Nicolás Viotti, “‘Prosperidad y espiritualismo para todos’: Un análisis sobre la noción de emprendedor en eventos masivos de Buenos Aires”, *Horizontes Antropológicos*, 19: 40, pp. 343-364. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/ha/v19n40/a13v19n40.pdf> [Consultado el 9 de mayo de 2020].
2. En la conformación de este campo de estudio han tenido un rol clave y dinamizador los talleres de discusión sobre las derechas en el Cono Sur, organizados desde el año 2010 por la Universidad Nacional General Sarmiento y la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, y los coloquios “Pensar las derechas en América Latina,” realizados periódicamente cada dos años desde 2014. Ambas instancias surgieron ante la

- constatación de que no existían espacios académicos específicos para discutir un conjunto de investigaciones desarrolladas en paralelo en varios ámbitos institucionales de distintos países. Las actas completas de los talleres y los coloquios pueden consultarse en el blog *Derechal@gos*: <https://derechalogs.hypotheses.org/coloquios-pensar-las-derechas>
3. Desde el año 2017, la red interdisciplinaria de investigadores latinoamericanos interesados en el estudio de las derechas potenció su espacio de intercambio mediante la conformación de un grupo de trabajo en el marco de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Pueden consultarse conformación, objetivos y plan de trabajo del GT “Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias” en: <https://www.clacso.org/derechas-contemporaneas/>
 4. En esta dirección véase: Federico Finchelstein, *Transnational Fascism. Ideology, Violence and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945* (Durham: Duke University Press, 2010) y João Fábio Bertonha y Franco Savarino (eds.), *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos* (México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).
 5. Una recopilación de resultados de investigaciones resultantes de este enfoque se encuentra en: João Fábio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky, *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016).
 6. A finales del siglo XX, la obra pionera de Sandra McGee Deutsch y su impugnación en relación a la dificultad que suponía estudiar a las derechas a partir de definiciones conceptuales insuficientes marcó un rumbo teórico-metodológico que fue retomado por la mayoría de los trabajos posteriores. Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005; 1ª edición en inglés es de 1999). La convocatoria a interpretar los conceptos “derecha” e “izquierda” como sensibilidades y cosmovisiones compartidas ya estaba presente en el paradigmático ensayo de Norberto Bobbio, *Derecha e Izquierda* (Madrid: Taurus, 1996). Una exhaustiva puesta a punto sobre los problemas metodológicos y las estrategias para estudiar históricamente a las derechas puede encontrarse en: Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría, “Las derechas: las palabras y las cosas”, en: *Actas del segundo Taller de discusión, Las Derechas en el Cono Sur, Siglo XX*, FCH-UNICEN, 2012, disponible en: <https://www.ungs.edu.ar/idh/derechas/segundo-taller-2010> [consultado el 11 de mayo de 2020]
 7. Esta historiadora comprueba para el caso del Cono Sur americano esta consante advertida por los estudiosos del escenario europeo. S. McGee Deutsch, *Las derechas*, p. 24.